15 de noviembre de 2026

HOMILÍA
XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Ciclo A
X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES
Prov 31, 10-13. 19-20. 30-31; 1 Tes 5, 1-6; Mt 25, 14-30.

“Al que tienen poco, se le quitará aun ese poco que tiene” (Mt 25, 29).

In la’ak’e’ex ka t’ane’ex ich maaya, kin tsikike’ex yéetel kimak óolal. Bejlae’ tan k’imbesik ti tulakal yo’ok’ol kaab u maank’inal tu lak’al le otsilo’obo’. Le papa León tu tu’uxtaj le t’aana’: Yuumtsile’ ku kana’antik le otsilo’obo' (Sal 14, 6). Le t’aan ku beetaal ti to’on ichil le k’imbesaja’, ma ek lu’usik ek paakat ti le otsilo’obo’, ti letio’ob ken ek kaan ek kaxtik ek kalanta’al tumen jajal Dios.

Muy queridos hermanos y hermanas, los saludo con el afecto de siempre y les deseo todo bien en el Señor, en este trigésimo tercer domingo del Tiempo Ordinario, penúltimo domingo de este tiempo litúrgico.

Hoy además celebramos la X Jornada Mundial de los Pobres. El mensaje del Papa León XIV para esta jornada se titula: “El Señor es el refugio del Pobre” (Sal 14, 6). En este mensaje nos dice el Papa que los pobres no son escuchados en sus necesidades y en sus derechos: “El grito de justicia de los pobres hoy es acallado mediante múltiples técnicas, cada vez más sutiles, hasta dejar sin voz todo esfuerzo suyo por hacer oír sus peticiones. El ambiente digital radicaliza el prejuicio hacia ellos y aumenta la cortina de indiferencia que rodea sus causas. Al pobre no le queda más que gritar hacia Dios (cf. Sal 34,7) y hacer llegar a Él su lamento, con la certeza de ser escuchado porque Dios es fiel y rico en misericordia” (n. 2). Cfr. https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/poor/documents/20260613-messaggio-giornata-poveri.html

El refugio que el Señor ofrecía desde el Antiguo Testamento se ha hecho concreto en la persona de su Hijo. Continúa diciendo en el mensaje: "Ser refugio no es sólo una promesa, sino que se convierte en realidad en la Persona de Jesucristo. Dios pone su morada entre nosotros con la encarnación del Hijo, que hace concreto y visible el refugio esperado. Jesucristo es realmente el refugio de Dios para los pobres" (n. 3).

Esto no nos libra de nuestro deber de caridad y justicia para con los pobres, pues Dios nos llama a imitar su gran misericordia. Dice el Papa: "En Cristo estamos llamados, por tanto, también nosotros a hacernos pobres y a convertirnos en refugio para el pobre. La comunidad cristiana no puede permanecer insensible ante tantos que hoy están a la puerta y siguen siendo invisibles para quienes permanecen encerrados entre sus propios muros" (n. 4).

Hablemos ahora de la Palabra de Dios para este domingo. Si el santo evangelio nos menciona en una parábola la responsabilidad de algunos hombres, entonces la primera lectura, tomada del Libro de los Proverbios, nos propone cuál es el ideal de una mujer responsable. Tendríamos que distinguir entre la mujer ideal del mundo y la mujer ideal desde el punto de vista de Dios.

El mundo puede tener dos ideales de la mujer: uno que se refiere a su belleza y otro que se refiere al carácter de la mujer. La belleza como criterio ideal no sólo es asunto de hombres que califican a la mujer, sino también el ideal de la vanidad femenina que quiere agradar al hombre y competir contra otras mujeres. El otro ideal del carácter, se refiere a su independencia total con respecto del hombre, tal como lo expresa el feminismo.

Ahora bien, estos criterios deforman el ideal divino sobre la mujer, porque hacen a un lado la espiritualidad femenina, tanto como su capacidad oblativa, su capacidad de darse generosamente en un proyecto de matrimonio-maternidad o de cualquier otra forma de vida, que le permita ser un don para Dios y un don para los demás. Dice el texto del libro de los Proverbios: "Son engañosos los encantos y vana la hermosura; merece alabanza la mujer que teme al Señor" (Prov 31, 30). Con toda dignidad, la mujer que tiene a Dios en su corazón, puede vivir la libertad interior en la generosidad de su entrega.

El Antiguo Testamento transcurre dentro de una cultura que no acepta la posibilidad de considerar por separado al hombre y a la mujer, sino siempre juntos. Por eso el ideal de la mujer se presenta en su papel de esposa. Dice el

Texto: “Dichoso el hombre que encuentra una mujer hacendosa… Su marido confía en ella y, con su ayuda, él se enriquecerá” (Prov 31, 10-13). La mujer “hacendosa” no es lo mismo que la mujer que cae en el activismo. La mujer hacendosa es aquella que, movida por el amor a Dios, a su esposo y a sus hijos, trabaja sin parar, y lo hace con mucho gozo.

Después de Cristo, podemos considerar el proyecto de las mujeres y de los hombres que no se casan, pero que no lo hacen por repudiar la vida matrimonial, ni por buscar una forma de vida individualista, sino por amor al Reino de los Cielos. Así queremos encontrar hoy en la Iglesia, mujeres y hombres hacendosos, aunque no estén casados, en su vida de soltería cristiana, en su vida religiosa o en su vida sacerdotal, y que son hacendosos con el motor del amor.

Desde esta reflexión pasemos a la parábola del Evangelio en la que Jesús cuenta la historia del hombre que, al salir de viaje, deja bajo encomienda distintas cantidades a sus servidores: a uno cinco millones, a otro dos, y a otro uno. Luego, al regresar, llama a cuentas a sus servidores y el que recibió cinco millones, le entrega a cambio diez millones; el que recibió dos, le devuelve cuatro; pero el que recibió un millón le devuelve el mismo millón que había recibido. Claro que esta parábola se refiere a los dones que Dios le da a cada ser humano, y de las cuentas que le vamos a dar al Señor al término de nuestra vida.

Es por eso que, a los dos primeros, su amo les responde: “Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor” (Mt 25, 21). Las mujeres y los hombres hacendosos, movidos por el amor, podrán escuchar al final de su vida, al encontrarse con el Señor, palabras semejantes de parte de Dios, que les recibirá en el cielo con los brazos abiertos, por haber correspondido espléndidamente a los dones recibidos de Él.

Al siervo que no entregó más que lo que había recibido, y que no generó nada, se le quita el millón, porque, dice Jesús: “Pues al que tiene se le dará y le sobrará; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene” (Mt 25, 29). Los hombres y mujeres que tienen poco, son los que tenían, quizá, poder ante el mundo, pero que no fueron movidos por el amor, y que vivieron para sí mismos. Ante Dios, los hombres y mujeres que sí tienen, son aquellos que abundan en obras hechas por amor a Dios y a su prójimo.

Entonces, pues, no se trata sólo de cumplir mandamientos o de evitar el mal, sino que de desarrollarnos generosamente en obrar el bien a los pobres y necesitados. Se trata de trabajar para que reine en nuestro entorno el amor, la justicia y la paz.

Concluyamos con el mensaje de hoy de san Pablo a los tesalonicenses: "Por lo tanto, no vivamos dormidos, como los malos; antes bien, mantengámonos despiertos y vivamos sobriamente" (1 Tes 5, 6). Vivamos, pues, hacendosamente, movidos siempre por el amor. Recordemos que el amor a los pobres es la prueba más contundente de nuestro amor a Dios.

Que tengan todos una feliz semana. ¡Sea alabado Jesucristo!

+ Gustavo Rodríguez Vega
Arzobispo de Yucatán